

# Teoría científica de la historia

por Lorenzo León

El término para referirse al modelo soviético de socialismo es, como lo asientan los trotskistas, el de “Estado Obrero Degenerado”, sin embargo esto no puede ser de ninguna manera definitiva de la realidad por la que estos países transcurren. Destacar que la burocracia es el elemento fundamental de esta desviación es “sobreestimar el papel del Estado en todo lo social” (pag. 100). Lo correcto parece ser concebir al Estado tecnocrático-burocrático de la URSS como el representante de los intereses de un sector de la sociedad, de una clase específica: la intelectual.

Esto es analizar el estado de cosas que surge luego de la toma del poder en la URSS, como la estructuración de una sociedad ciertamente nueva, pero cuyos dirigentes abolían la propiedad privada dejando intactas las diferencias de productividad entre los hombres, perpetuándose la división del trabajo manual e intelectual que engendra dos clases, no fundamentalmente contradictorias bajo un régimen de producción capitalista, pero que, al ser abolido el

obstáculo que subordina a ambas al capital (la propiedad privada de los medios de producción), se desenvuelven en el primer plano histórico, haciéndose patente el sometimiento de los trabajadores manuales por los intelectuales, que tienen bajo su mando el control de la producción y, de hecho, la posesión de los medios.

Entonces no basta el socialismo económico para igualar a los hombres en oportunidades y nivel de vida, sino se hace necesario también el nivel de vida, sino se hace necesario también el socialismo cultural que permita a todos los miembros de la comunidad ascender tanto en su nivel de conocimiento como de su práctica.

Enrique González Rojo, en su libro *Teoría Científica de la Historia* (Editorial Diógenes, 1977) sostiene la tesis de que “no sólo existe la clase burguesa contrapuesta a la clase manual” (pag. 59). Explica que la revolución ha logrado hasta ahora la socialización de los medios de producción intelectuales, mismos que benefician a un sector de la sociedad que aunque en el régimen capitalista no detentan la propiedad de los medios, sí de alguna manera los controlan en el proceso productivo, pues a diferencia del trabajo de un obrero manual, el técnico, el especialista, posee “espiritualmente” una fuerza superior de trabajo,

fuerza que prevalece hegemónicamente a la toma del poder por la organización obrera y esto se demuestra cuando los intelectuales, como Estado constituido, respetan la Ley del Valor, convirtiéndose en lema del régimen tecnocrático-burocrático la siguiente leyenda: “De cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo”.

Esta diferencia o antagonismo que compone la dinámica del modo de producción tecnocrático—burocrático es en efecto una lucha de clases y es este régimen un régimen al que hay que destruir. La revolución china —señala González Rojo— ha mostrado en una de sus etapas que para superar este dominio que hace la clase intelectual del conjunto de la sociedad, se obliga proletarizar el trabajo intelectual e intelectualizar el trabajo manual. “La programación de la Revolución ininterrumpida cultural no puede ser otra cosa que la programación de la lucha anticlasista por lograr paulatinamente la socialización de la propiedad privada sobre los medios de producción intelectual”. (pág. 107).

La importancia de este planteamiento histórico y su teorización científica exige, pues, no solamente la corrección en el análisis que venían haciendo del “modelo soviético” las organizaciones comunistas —verdaderas— sino una profunda organización en sus

métodos organizativos. En primer lugar, reconociendo cómo en el propio partido político se da la división del trabajo manual acriticamente, que es el síntoma que anuncia el padecimiento grave que ocurrirá sin una política culturalmente revolucionaria en la propia constitución de los cuadros y aplicada al proyecto histórico que desde el partido se dirige a la clase obrera, cuya experiencia internacional se manifiesta ahora –luego de la soviétización de los partidos comunistas en el mando- en una sistemática repulsa a las organizaciones de izquierda, cosa que no resolverán las mismas a su favor mientras no se explique el fondo histórico de las desviaciones stalinistas (en todos sus grados) que cristalizan, como lo vemos, en impugnables regímenes.

La Tesis de González Rojo denuncia cuál es el camino de las revoluciones socialistas cuyos partidos dirigentes no integran su política a la coherencia histórica aplicando a pasado (porque no lo hacen con el presente<sup>9</sup>) la ley de la correspondencia de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Por otra parte, si se acepta que el modo de producción tecnocrático-burocrático se presenta históricamente como un estadio superior al capitalismo, es posible, como otras veces se ha comprobado , saltar de un

estadio a otro “quemando etapas” o “estrechando periodos”.

Parafrasea González Rojo a Marx y Engels: “La historia no ha sido otra que la historia de la lucha de clases, tanto en su sentido económico cuanto en su sentido productivo”.

**“Punto y aparte” Jalapa, Veracruz. Septiembre 13, 1979.**